

economía

Teoría y realidad en la doctrina de Ludwig Erhard

Por VICENTE PELLEGRINI
(München - Gladbach,
julio 1959)

Mucho se ha hablado y se habla del esfuerzo cumplido por Alemania en esta segunda postguerra y de la parte importante ejercida por las ideas del Ministro de Economía, Dr. Ludwig Erhard en el intento común de levantar de las ruinas una nación completamente devastada por la guerra. Basta recordar que la producción alemana en 1946 no alcanzaba, en algunos rubros importantes, al 40 % de la producción de 1936.

LA batalla del doctor Erhard comienza al oponerse con decisión a los intentos de perpetuar un régimen de economía estatista que los largos años del gobierno hitlerista habían hecho creer que era lo normal.

El autor del presente trabajo, especialista en Sociología y Economía, se encuentra desde hace varios años en Europa, estudiando los problemas económicos-sociales de los países europeos, a la vez que perfeccionando los temas de su especialidad.

Además los aliados pretendían imponer a Alemania una reducción del 50 por ciento de su producción de preguerra, lo cual era condenar al pueblo alemán a vivir en la miseria, con todas las secuelas de convulsiones sociales.

Los primeros pasos de la nueva economía alemana muestran un agravarse de la desocupación y un aumento de precios acompañado de amenazas continuas de huelgas azuzadas casi siempre por intereses extrasindicales.

A más de diez años de distancia podemos apreciar en su conjunto la

validez de las teorías y realizaciones económicas del doctor Erhard y constatar hasta qué punto su política económica guarda conexión con su teoría, ya que no siempre una doctrina es consecuente con los principios en que dice inspirarse.

Nos serviremos en este estudio del conjunto de sus ideas seleccionadas y reunidas en el libro *Wohlstand für Alle* (Bienestar para todos) y que constituye una síntesis del pensamiento y la obra del tan admirado ministro alemán. (1)

Advertiremos que siendo imposible estudiar en pocas páginas todos los múltiples aspectos de una teoría y doctrina económica, nos limitaremos a tocar solamente algunos puntos que consideramos fundamentales. Son ellos: *Libertad y Estatismo; Economía de Mercado y Política Monetaria; Sindicatos, Salarios y Precios; Economía y Psicología; Economía y Espíritu; Objeciones sobre la Realidad y la Teoría*. Dedicaremos también unas pocas líneas a presentar la opinión de Erhard sobre la Argentina.

Libertad y Estatismo.

La Teoría del doctor Erhard se pronuncia en favor de la libertad económica según la cual todos los ciudadanos puedan gozar 'de la libertad de determinar sus propios consumos y su propia vida en el modo que dentro de los límites de sus facultades financieras, corresponde a las ideas y deseos personales de cada uno'. [14]

Este derecho fundamental a la libertad de consumo debe ser integrado con la libertad del empresario para producir y vender lo que él considera necesario y profícuo, según la situación del mercado, es decir, según las manifestaciones de las necesidades de

todos los individuos. Libertad de consumo y libertad de la actividad económica deben ser sentidos en la conciencia de todos los ciudadanos como derechos fundamentales intangibles. Según esto, para Erhard, hay identidad entre Democracia y Economía Libre para una parte y Dictadura y Economía Estatalista, por otra. [14]

Esa libertad económica debe entenderse en el sentido de libertad competitiva ya que solamente "la libertad competitiva puede conducir al bienestar de todos". [9]

Pero el Estado juega también un papel importante en la concepción de Erhard y consiste en proteger a la libre competencia.

La libre competencia debe ser asegurada por el Estado ya

"que el peligro de impedir la libre competencia se presenta casi continuamente y desde los sectores más diversos. Uno de los deberes principales de un Estado fundado en un orden social libre es, por lo tanto, el de asegurar el mantenimiento de la libre competencia. No es por lo tanto una exageración —prosigue el Dr. Erhard— si yo afirmo que una ley contra los Cartells es indispensable como *ley económica fundamental*". [9].

Luego continúa:

"Si el estado falla en este campo, la economía de mercado es bien presto barrida. El principio enunciado impone la obligación de no conceder a ningún ciudadano el poder de conculcar la libertad o de limitarla en nombre de una libertad mal entendida. *Bienestar para todos*

(1) LUDWIG ERHARD: *Wohlstand für Alle*, Econ-Verlag, Düsseldorf, 1957 (1. Auflage), 382 p. (redactado por Wolfram Langer). Los números entre corchetes que se encuentran en el texto del artículo se refieren a las páginas de este libro. Se puede también su obra anterior: *Deutschlands Rückkehr zum Weltmarkt*, Econ-Verlag, Düsseldorf, 1953, 287 p. (con la colaboración de Vollrath Frh v. Maltzan y redacción de Herbert Gross).

y bienestar mediante la competencia son conceptos inseparables. El primer postulado indica la meta; el segundo el camino que conduce a ella". [9].

Desde ya se advierte la distancia que media entre la teoría de Erhard y el viejo liberalismo. El mismo se encarga de decírnoslo claramente:

"Estos pocos rasgos muestran ya la diferencia fundamental entre economía social de mercado y la economía liberal de viejo cuño. Los industriales que amparándose en recientes tendencias del desarrollo económico creen poder invocar la libertad para el desarrollo de los Cartells, tienen tan poco juicio como los socialistas que de la automatización deducen la necesidad de una economía estatal planificada". [9].

Por si esto no bastase, cuando Erhard se refiere a los medios psicológicos usados en su gestión rechazando las acusaciones provenientes de planteos puramente teóricos, afirma:

"Desde un principio me opuse a los críticos que opinaban que el reconocimiento de la psicología moderna, como instrumento de un economista que esté a la altura de la época, no puede concordar con los conceptos de la economía de mercado de estilo clásico. Tal modo de pensar proviene, según me parece, de un liberalismo manchesteriano totalmente antediluviano. No estoy dispuesto a aceptar sin reservas y en todas las fases del desarrollo las reglas de juego ortodoxas de una economía de mercado, según las cuales solamente la oferta y la demanda determinan el precio y el economista debe, por lo tanto, abstenerse de toda intervención respecto a los precios.

A tal propósito soy de opinión fundamentalmente diversa: *un Estado moderno y conciente de la propia responsabilidad no puede de ningún modo permitirse el retorno, una vez más, a la mera función de gendarme*. Fue justamente esta mal entendida libertad la que llevó a la tumba a la libertad al mismo tiempo que un benéfico orden liberal". [251-252].

No es de extrañar pues, que en todos los sectores procurase siempre una mayor liberalización.

Núcleo fundamental de su política son lo que él llama "leyes internas de la economía de mercado", según se expresaba al anunciar en 1950 un aumento real de salarios del 20 por ciento respecto a 1949:

"Esta tendencia opuesta de salarios y precios (salarios a aumentar, precios a disminuir), concretó visiblemente la realidad de la economía social de mercado. En aquellos meses no cesé de subrayar a los ojos del público tales resultados, para ilustrar con la experiencia vivida, las leyes internas de la economía de mercado que encuentra su mejor expresión o, por mejor decir, su ideal en las *ganancias crecientes con precios en disminución*". [38]

Y aquí conviene hacer notar otra forma de la intervención estatal en un mercado social libre como lo quiere Erhard, que consiste en influir en la formación de precios.

Pero esto no lo hará como se estilaba en los sistemas de dirigismo económico.

En las Sesiones del Bundestag del 21 y 22 de abril de 1948, cuando se trataba de la reforma monetaria que llevaría a la adopción del nuevo Deutsche Mark, declaraba:

"En todas estas consideraciones, parto, naturalmente, del criterio de que no debemos contentarnos de un mejoramiento cuantitativo del desequilibrio entre oferta de mercaderías y demanda con capacidad adquisitiva, sino que se debe atacar el mal en su raíz. Toda solución que, por medio de una persistente aunque atenuada discordancia, nos obligase a mantener sistemáticamente, aun en el futuro, la forma actual de dirigismo económico, incluso el congelamiento de precios, toda solución que no terminase con el espectro de la inflación con precios bloqueados, sino que reabriese una vez más el

proceso de formación de un exceso de capacidad adquisitiva, o llevaría a ulteriores alteraciones de la moneda, o correría el riesgo de perpetuar el mal.

Con el decidido rechazo de ese principio económico no predico ciertamente el retorno a formas económicas liberales de tipo histórico y a una piratería irresponsable de otros tiempos.

Que el sistema actual... deba ser transformado en formas más libres de economía de mercado, bajo pena de conducir al *totalitarismo absoluto*, lo admitirá quienquiera tenga conciencia de lo artificial de nuestra situación económica con motivo del caos político-monetario". [104]

Para influir sobre los precios internos aprovecha incluso de las reducciones aduaneras, ya que, como buen economista, tiene conciencia de que los derechos de aduana los paga el consumidor nacional y contribuyen a mantener precios elevados con perjuicio del pueblo.

"Mis proyectos miraban a contener el aumento de dinero líquido por efecto del creciente saldo positivo del comercio exterior y sobre todo a elevar, con mayores importaciones, la oferta en el mercado interno para ejercer así por ese lado una presión sobre los precios. De este modo, luego de discusiones que se prolongaron por meses enteros en el seno del Gobierno y del Parlamento, se anunciaron a partir del 1 de abril de 1955 reducciones aduaneras, pero no en la medida por mí deseada y considerada necesaria. Además se aumentó gradualmente la liberalización respecto de la OECE, completada además la lista de las mercaderías libres respecto del área del dólar". [95]

Otro punto fundamental de sus realizaciones ha sido el eliminar una burocracia inútil. Hemos de confesar que no se siente en la Alemania de hoy, el peso de empleados del Estado que no cumplen con ninguna función necesaria. A pesar de los desocupados que todavía abundaban hasta hace pocos

años, Erhard se pronuncia en contra de una burocracia que facilita la permanencia en el poder de regímenes de fuerza. En la Sesión del Bundestag del 15 de febrero de 1950, refutando las objeciones de los socialistas, afirma:

"Vosotros (socialistas) no elimináis más desocupados que nosotros y los que elimináis de más los pagáis con la ruina de la economía alemana y del orden social.

Vuestra aversión por mi política económica tiene su fundamento, y no por cierto el último, en el hecho de que ella limpia todo el régimen de funcionarios de vuestra economía.

Hemos impedido así vuestro control sobre la burocracia. Y a vuestra pregunta anterior de si nuestra política económica se puede defender con conceptos cristianos, respondo: cristiana es aquella política económica que ayuda a cada hombre, a cada persona; y esa es nuestra política". [121]

En cuanto a los socialistas hemos de señalar los cambios operados en sus apreciaciones respecto al doctor Erhard gracias al éxito de su política económica. En 1948 pedían la destitución, mientras en 1955 reconocen el éxito.

En la XX Reunión Plenaria del Consejo Económico (Vollversammlung des Wirtschaftsrates) el partido Socialista propone la destitución del Dr. Erhard. El diputado Schoettle del SPD (2) declara:

"Es sabido que desde el principio no hemos tenido ninguna confianza en el

(2) Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialista). Pero, ciertamente este socialismo actual alemán tiene poco que ver con el socialismo argentino. En un amigable debate sostenido en Munich en 1958 entre socialistas y católicos, éstos, por medio del P. Gustavo Gundlach sostuvieron la tesis de que el P. Socialista alemán era nada más que una forma del liberalismo.

señor profesor Erhard y en su política económica...

Con toda la severidad posible hemos puesto en guardia contra la rapidez con que el director de la Vfw (3) pretendía abiertamente abolir las limitaciones de aprovisionamiento y el bloqueo de precios...

Hemos declarado que estamos contra la economía dirigida, tal como la hemos heredado del nacionalsocialismo, pero la escasez de muchos productos de nuestra economía será por muchos años un fenómeno constante y una limitación de la libertad en pro de una justa repartición de las provisiones entre las vastas masas de nuestra población laboriosa es necesaria por mucho tiempo para asegurar la paz social. Sin vergüenza, nos declaramos favorables a esta limitación de la libertad...". [108-109]

Esto se decía en las sesiones del 17-20 de agosto de 1948. Siete años más tarde, en la 106 Sesión del Bundestag tenida en Berlín el 19 de octubre de 1955, el diputado Heinrich Deist, también socialista, declaraba:

"...Ante todo quisiera declarar que estamos orgullosos de poder constatar, aquí en Berlín, que el excepcional desarrollo de la economía alemana en los últimos diez años fue el fruto de un orden político, económico y social basado en la libertad". [131]

El reconocimiento por parte de los adversarios políticos, además de significar un alto grado de honradez política por parte del diputado que así se expresaba, es el mejor testimonio a favor de las realizaciones del Ministro alemán.

Economía de Mercado y Política Monetaria.

Hemos visto ya como principio fundamental, la libertad asegurada por el Estado para los que participan en el mercado. Veamos ahora otro principio estrechamente ligado al primero y

que para el doctor Erhard es igualmente fundamental.

Hay una íntima conexión entre la economía social de mercado y la política monetaria estable, sin la cual sería absurdo pretender llegar a un progreso real. Erhard es categórico a este respecto y toda su actuación muestra una coherencia lógica total. Sus ideas son claras y netas:

"Para actuar la idea del aumento del bienestar hay que renunciar a toda política equivocada que busque el éxito aparente y no el progreso verdadero. Quien toma seriamente tal compromiso debe estar dispuesto a oponerse enérgicamente a cualquier ataque contra la estabilidad de nuestra moneda. *La economía social de mercado no es imaginable sin una coherente política monetaria.* Solamente esta política garantiza que elementos individuales de la población no se enriquezcan a expensas de otros". [15]

Más aún el Estado debiera garantizar la estabilidad monetaria:

"Estas consideraciones debieran inducirnos a incluir entre los derechos fundamentales del hombre la estabilidad monetaria, que todo ciudadano puede exigir sea asegurada por el Estado". [16]

La estabilidad monetaria depende de los precios que en alta coyuntura tienden a elevarse. El doctor Erhard se ha esforzado en mantener los precios durante los períodos de prosperidad o de "Boom" económico, al mismo tiempo que sostiene la tesis de que la expansión económica y la inflación no están necesariamente ligadas.

"El nivel de precios debe ser mantenido a cualquier costo (en la alta coyuntura). Se trata solamente de saber con qué medios.

(3) Verwaltung für Wirtschaft (Administración para la Economía).

Niego también con la máxima energía que una fuerte expansión deba estar unida necesaria y legítimamente a un alza general de precios. Por el interés de todos los que tienen rentas o ahorros se debe más bien mirar a un bienestar creciente, siempre más extendido, y a un contemporáneo mantenimiento de la estabilidad de precios". [91-92]

Pero si hace falta vigilar para impedir un alza desproporcionada de precios, también hay que evitar un alza injustificada de salarios. De este modo se conserva el buen camino de la prosperidad. El doctor Erhard se ha mostrado, en este aspecto, un economista previsor.

"En la última fase del período de alta coyuntura se ha creado así, a pesar de una sensible disminución del incremento productivo, un nivel de costos, salarios y precios, un tanto por ciento más alto.

Se pueden también señalar una serie de factores que hacen aparecer posible una acentuación de la tendencia ascensional de los precios, precisamente en los sectores más cercanos al consumidor, si no se escucha mi insistente llamado a limitar en el futuro los aumentos de salarios solamente en proporción con el desarrollo de la productividad.

El problema principal de la política económica consiste, pues, en liberar de tendencias inflacionistas el ulterior auge de la economía. El mantenimiento de la estabilidad monetaria es la condición indispensable para una prosperidad económica equilibrada y para un seguro y genuino progreso social". [100]

Sindicatos, Salarios y Precios.

Con lo dicho anteriormente se vislumbra ya la política del doctor Erhard respecto a la política sindical, salarial y de precios.

En un principio sus teorías encontraron una tremenda oposición por par-

te de los sindicatos apoyados por el Partido Socialista.

El gobierno laborista inglés soñaba con establecer en Alemania un gobierno socialista e instaurar una economía dirigida que estuviese en armonía con la nueva política inglesa de nacionalizaciones y planificación. Para esto no reparó en medios, incluso poco honestos, para facilitar la victoria del Sozialdemokratische Partei Deutschlands. [4].

Consecuente con sus teorías Erhard se esfuerza por hacer abolir, en noviembre de 1948, las prohibiciones para aumentos de salarios. Ya el 12 de noviembre los sindicatos, recuperada su libertad de acción, proclaman una huelga general para terminar con la economía de mercado.

A pesar del aumento del 50 por ciento de la producción alemana en ese año, las disponibilidades no estaban al nivel de la liquidez monetaria, por lo cual los precios debían necesariamente subir. Si se comenzaba la competencia entre aumento de precios y aumento de salarios, la economía de mercado estaba destinada a morir apenas nacida. El aumento de precios era necesario para lograr una disminución de la demanda; pero el desequilibrio se mantendría si se concediese un ulterior aumento de salarios. Por lo tanto había que resistir a las presiones que llegaban de todas partes. Erhard declaró:

"Como elemento esencial de la estabilización puede señalarse la política salarial que, desde el comienzo, cuando la desocupación era todavía grande, no siguió los aumentos de precios. Estaba todavía en vigencia la congelación de salarios, aunque esto estuviese poco en ar-

(4) Cf. PAUL WEYMAR: Konrad Adenauer. Die Autorisierte Biographie. 1956.

monía con una economía de mercado; era por lo tanto lógico, que el 3 de noviembre de 1948 se promulgase una ley para abolirla. Solamente así tuvieron nuevamente los sindicatos su libertad de acción, acontecimiento éste que hubiese sido imposible sin la metódica supresión del dirigismo económico". [32]

Los sindicatos no tuvieron éxito en su intento de huelga lo cual constituyó ciertamente una ayuda para la prosecución de la política de Erhard y para una mayor moderación en el futuro:

"La relativa moderación de la política salarial de los sindicatos fué aconsejada ciertamente también por el fracaso de la tentativa de hacer naufragar, con ayuda de la huelga general del 12 de noviembre de 1948, la nueva política económica. Ese día se dió a entender a los dirigentes sindicales, por medio de la opinión pública, que con su intransigente oposición a la economía de mercado, andaban por un camino errado". [32]

Pero su lucha no se limitó solamente a los primeros años de postguerra, sino que se continuó siempre que fué necesario recordar al pueblo los principios fundamentales de la economía social de mercado. Así, por ejemplo, en los años 1954-56, cuando la prosperidad parecía reclamar mayores salarios.

"En aquellos meses no me cansé de proclamar la impopular verdad de que salarios y precios, a pesar de todos los ataques y de todas las maniobras tácticas, están indisolublemente unidos. Por lo cual fuí obligado también... a salir a la lisa contra todo evitable aumento de precios, sea en la industria o en el agro. Traté de opugnar todo aumento de salarios que no pudiese justificarse con el aumento productivo de la economía. Se dejaba así, por lo demás, un considerable margen al aumento de salarios, tanto más que el desarrollo de la pro-

ductividad daba buenos resultados". [93-94]

En julio de 1956 el ahorro alemán disminuyó por un valor de 109 millones de DM, mientras en el mismo mes de 1955 había aumentado por valor de 188,1 millones. Se dirige a los sindicatos insinuándoles una revisión de su política:

"Los sindicatos harían bien en preguntarse si con su activa política salarial no favorecen más bien los negocios de especuladores irresponsables, cuando tal política termina en un aumento de precios". [15]

Es que en definitiva busca Erhard la armonía y el equilibrio entre salarios, precios y producción.

"Mientras la expansión es sostenida no solamente por el deseo de un tenor de vida mejor, sino también por el estímulo que incita a una mayor prestación, la armonía es perfecta. En cambio, si la voluntad de expansión comporta el peligro de que la gente, sin tener en cuenta de la capacidad de rendimiento de la economía nacional, pretende obtener más de cuanto ella es capaz de dar, entonces, esa aspiración, socialmente buena en sí misma, pierde su base real y, a mi juicio, aun su base moral.

Planos que miren, por ejemplo, a aumentar el rédito del propio trabajo, expresado en salario, disminuyendo al mismo tiempo las prestaciones, tal vez con una disminución del horario de trabajo sin compensarlo con todas las posibles mejoras de la productividad, no tienen nada de común con la expansión tal como yo la entiendo". [234-235]

Esa armonía no es más que un medio, el mejor para Erhard, para asegurar un progreso social real y duradero:

"No se puede negar que el progreso económico sea al mismo tiempo el fun-

damento y la causa de todo progreso social y que solamente él puede ofrecer un elevado grado de seguridad social, porque de la nada ni siquiera los sindicatos pueden sacar algo. Porque solamente se puede distribuir un producto social si antes ha sido obtenido". [79]

Este modo de pensar explica tal vez por qué el Ministro de Economía alemán se muestra escéptico en cuanto a la utilidad de las luchas de clases que considera estériles y dañosas:

"Mi escepticismo respecto a todas las disputas acerca de una equitativa distribución del producto social proviene del convencimiento de que las luchas "salariales" así motivadas, muestran una mentalidad similar a la de otros grupos de interés, y aun clases enteras de la sociedad, que se esfuerzan de mil modos en obtener ventajas a costa de otros. Una tal conducta, que puede definirse infantil, termina por poner en peligro, con una ilusoria ceguera, las bases mismas de nuestro progreso". [11]

La solución por medio de la expansión.

¿Cuál es pues, la solución al difícil problema que se plantea por doquier acerca de la promoción de los trabajadores a un plano de mayor bienestar y seguridad social? Su respuesta es la ya trillada figura de agrandar la torta de cuyo reparto se trata.

"Esta reflexión pone de manifiesto cómo me parece incomparablemente más útil conseguir, el aumento del bienestar mediante la expansión económica que no mediante una lucha estéril en pro de una diversa distribución del rédito nacional". [10]

Y después de dar los datos de la renta nacional desde 1936 hasta 1956, prosigue:

"Este testimonio del incontestable suceso de esta política muestra cuánto sea

incomparablemente más racional encaminar todas las energías de una economía nacional hacia un aumento del rédito y no fatigarse en luchas por la distribución de un mismo rédito, apartándose así de la sola vía fecunda, la del incremento del producto común. Es mucho más fácil dar a cada uno una porción más grande de una torta que se agranda cada vez más, que no querer sacar ventajas de una lucha por la repartición de una torta pequeña, porque en este caso la ventaja de uno debe pagarse con la desventaja de otro". [10]

Más adelante veremos si este modo de pensar es plenamente justificado, o si se presta más bien al mantenimiento de diferencias sociales inadmisibles en el mundo de hoy.

Pero obtener esa expansión que distribuya cada vez mayores ganancias solamente será posible por medio de la libre competencia tal como la entiende el Dr. Erhard. En este sentido se expresa así al comienzo de su obra:

"Por medio de la competencia se consigue, en el buen sentido de la palabra, una socialización del progreso y de las ganancias y además se mantiene vivo el espíritu de iniciativa individual. Factor inmanente del convencimiento de poder aumentar así al máximo el bienestar, es la aspiración a asegurar a todos los trabajadores una remuneración siempre mayor en la medida que aumenta la productividad". [8]

Creemos con esto que la síntesis acerca de lo que Erhard piensa sobre salarios, precios y productividad es lo suficientemente amplia como para que quede claro su pensamiento.

Economía y Psicología.

Erhard ha usado con abundancia medios psicológicos, principalmente frecuentes discursos, advertencias sobre precios y salarios, sobre productividad

e inflación, que en definitiva no han sido otra cosa que un arma psicológica en apoyo de su política económica, al mismo tiempo que constituían una respuesta a las objeciones de sus adversarios, sea en el terreno político que en el teórico.

El comportamiento de los agentes del mercado, compradores y vendedores, productores y consumidores, es también para Erhard un dato económico que no debe descuidarse en el planteo de la política a seguir. Por eso en la Reunión del Bundestag tenida en Berlín el 19 de Octubre de 1955 declaraba:

"Si con medios psicológicos se llega a obtener una modificación del comportamiento económico de la población, esos influjos psicológicos se convierten en una *realidad económica* y cumplen la misma finalidad que otras disposiciones de la tradicional política de coyuntura". [246]

En cuanto a las repercusiones teóricas de los medios psicológicos no se encierra en un estéril dogmatismo apriorístico:

"Desde un punto de vista puramente teórico, este modo de ejercer un influjo sobre los participantes en el mercado (recordemos que habla de influjos psicológicos, que respetan la libertad de los agentes económicos) y aún, en tiempo de alta coyuntura el intento de influenciar en los precios, podrán ensamblarse mal en el sistema de una economía de mercado de tipo tradicional. Pero no veo ningún motivo para renunciar a ello por razones dogmáticas". [246]

Esto indica a las claras que el Ministro de Economía de Alemania no pertenece al grupo de teóricos, hoy cada vez más raros, que creen en un mecanismo sin alma de la vida económica. En este sentido Erhard se sepa-

ra también fundamentalmente de viejas concepciones liberales. Sus palabras son categóricas:

"No se me debiera reprochar si, como economista, me separo alguna vez del tipo ideal de la economía pura. Me parece que esto no contradice al principio bien entendido de una economía de mercado. Se trata simplemente de la aplicación práctica de la psicología a la economía: la evolución económica no se realiza según leyes mecánicas. La economía no vive con vida propia en el sentido de un automatismo sin alma, sino que está sostenida y forjada por hombres. Si esto es así —y no se puede ponerlo en duda razonablemente— la estructura y el cuadro de la economía cambiarán, más aún, deberán cambiar en medida netamente perceptible, según nuestro modo de obrar y de comportarnos. Por lo tanto no conviene despreciar los métodos de las intervenciones psicológicas". [246-247]

Y como en verdad es el comportamiento de los agentes libres del mercado lo que influye para la marcha normal o anormal de la vida económica —fuera, claro está, de los acontecimientos y datos económicos que escapan al libre albedrío de los hombres— los gobernantes tienen el deber de preservar a esos agentes de los males que podrían suscitarse con una conducta errada.

"Así como el médico inyecta un bacilo como contraveneno en una persona enferma de un mal contagioso, así yo, con continuos discursos, con repetidas advertencias públicas, quiero impedir que nazca una enfermedad económica, quiero localizar una crisis. En una situación tan hábil (habla en septiembre de 1955) todos debieran ser catequizados diariamente sobre el desarrollo de los precios, a fin de estar inmunizados del contagio de una irregular alza de precios y de un movimiento inflacionista. No se trata de elevar preces por la salud de la economía alemana. Esto me es del todo ajeno; pe-

ro debo repetir una vez más: el comportamiento de la gente es y permanece decisivo". [255]

Pero no se ilusiona con la idea de que ya estemos en condiciones de redactar leyes psico-económicas sobre el comportamiento humano, como lo confiesa al afirmar:

"Sería ciertamente demasiado apresurado querer redactar un manual sobre la conducta psicológica de la Economía. Esta tarea está reservada a la ciencia de los próximos decenios cuando dispongamos de más experiencias". [248]

Su prudencia le hace ver también el peligro de una demasiada insistencia en el uso de medios paraeconómicos:

"Con todo me parece importante advertir desde ya que sería ciertamente inoportuno querer trabajar apelando con demasiada insistencia a motivaciones morales.

Esto, naturalmente, no significa que yo considere, por así decir, amoral a la Economía y a la actividad económica de los hombres. Pero no tiene sentido hacer llamados a la gente, si ésta tiene la sensación de tener que someterse a sacrificios para complacer a un ministro o a un gobierno. Es preferible hacer comprender a los agentes del mercado que es más ventajoso seguir el sentido común y la sabiduría económica". [248]

Economía y Espíritu.

El Ministro Erhard ha tenido que defenderse muchas veces de la acusación de materialismo en cuanto que su política buscando un continuo aumento del bienestar, empujando siempre a una mayor expansión aparece, según sus críticos, como dictada por un hombre de miras limitadas al mundo material que busca exclusivamente un aumento sin fin del bienestar material con desmedro de la vida del espíritu.

Erhard es protestante, hijo de un matrimonio mixto y se ha profesado siempre cristiano. Contra la acusación enunciada declara:

"Mi respuesta es neta y clara: no creo que la elección de la meta fijada por la política económica de nuestra época sea regulada, por así decirlo, por leyes eternas. Más aún, llegaremos al punto de tener que preguntarnos si será todavía justo y útil producir más bienes y más bienestar material, o si no será más sensato, mediante la renuncia a este "progreso" asegurarse más tiempo libre, más recogimiento, más reposo y más recreación. Pero aquí la pregunta se dirige no sólo al Ministro de Economía sino también al teólogo, al sociólogo y al político". [243-244]

Por lo tanto la política económica estará regulada no por finalidades puramente materiales sino por aspiraciones superiores que en definitiva tendrán la primacía en la elaboración de una política económica inteligente y humana, situada más bien en un orden moral armónico.

"Mientras en el plano político se proceda según la máxima: hacednos trabajar menos, a fin de que podamos consumir más, estaremos en un camino errado. Pero si el proceso de desarrollo cultural iniciado crece en el sentido de que nuestro pueblo reconozca siempre mejor, junto al irrenunciable valor de la seguridad de la vida material, la preciosa utilidad de un enriquecimiento intelectual y espiritual, entonces, en días más lejanos, deberemos llegar también a una modificación de la política económica. Ninguno podrá ser tan dogmático en aquel momento, que quiera todavía buscar la salvación solamente en la constante expansión, es decir en la esfera material". [244]

El orden económico no constituye para Erhard un valor supremo al que todo lo demás deba subordinarse. Es solamente un medio para posibilitar una mayor liberación intelectual y es-

piritual. Diríamos que hay una coincidencia con el pensamiento tomista ya que Santo Tomás proclamaba que para la vida espiritual hacía falta un mínimo de bienestar material. En las palabras de Erhard advertimos además un resabio de la vieja idea protestante de que el éxito en los negocios es una prueba de que uno agrada a Dios.

"Estoy por lo demás muy lejos de sobrevalorar el *factor económico*. Creo que tanto al individuo cuanto al pueblo en su conjunto debe asegurársele una economía capaz de funcionar y establecer así la base para toda aspiración más elevada y para la satisfacción de los intereses intelectuales y espirituales. Sólo si es asegurada la base material de los hombres, éstos son libres y maduros para una actividad superior.

Si hoy luchamos por nuevas formas de civilización y de cultura... tendremos una posibilidad de victoria si los hombres adquieren la independencia y libertad interior que pueden garantizar la verdadera libertad. Una política económica que se ha propuesto por fin el aumento del bienestar debe representar, por lo tanto una empresa agradable a Dios". [239]

Y habiendo citado el paso bíblico de que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja y no que un rico entre en el Reino de los Cielos, declara:

"El deseo que aquí expresamos es el de conducir a vastos estratos de nuestro pueblo a un bienestar mayor y no de abrir*el camino a la riqueza y a la opulencia que conducen a la crápula y los vicios". [240]

Esta larga serie de citas nos puede dar una idea de los conceptos fundamentales en que se inspira la actual política económica alemana. Hemos creído más útil para el lector citar párrafos enteros y no nos hemos contentado con la mera alusión, para poder presentar con mayor autenticidad el pensamiento de Erhard.

Nos toca ahora examinar, aunque sea brevemente, algunas dificultades que nos parecen patentes, aunque desde ya confesamos que la solución a las mismas no es empresa fácil.

Objeciones sobre la realidad y la teoría.

La primera pregunta que sale al paso es si debemos atribuir la presente prosperidad y expansión alemana a las teorías y a la política del Dr. Erhard. De ser así, donde quiera que se apliquen, tendrían asegurado el éxito, lo mismo en Europa que en América Latina o Africa. Una respuesta positiva sería demasiado simplista.

El Dr. Erhard ha contado con la ayuda nada común de un pueblo excepcional. En efecto el pueblo alemán trabaja generalmente con alegría, aunque no por eso deja de divertirse sanamente lo más posible. Son muchos millones de alemanes que cada año invaden los países vecinos para pasar las vacaciones que aquí son toda una institución a la que no se renuncia fácilmente.

Además en una gran proporción el pueblo alemán no se deja arrastrar fácilmente por la especulación. No es una cosa común encontrar quien pretenda hacerse millonario con la gestión de un pequeño comercio, cosa tan común en otros países.

Por otra parte la misma división de Alemania la ha privado, esperemos que temporariamente, de un sector que si bien posee muchas otras cualidades es más proclive a la burocracia y al militarismo, constituyendo esa ausencia una gran ventaja para una economía social de mercado basada en la libertad.

Pero hemos de recomendar que el mejor de los pueblos no hubiese podido trabajar en la magnitud con que lo

ha hecho el pueblo alemán, si hubiese sido sofocado por un sistema de dirigismo económico. A este respecto basta visitar la zona soviética para advertir las tremendas diferencias que ocasionan los dos sistemas o evocar el caos alemán después de la primera guerra mundial.

Otro factor coadyuvante ha sido la gran estabilidad política de que ha gozado Alemania. Por más de diez años ha tenido un gobierno que ha podido continuar una política coherente gracias al apoyo de los electores que sostuvieron siempre al partido mayoritario y que en circunstancias difíciles supieron tener paciencia y esperar dando tiempo a que se pusiesen en práctica las teorías del Ministro de Economía.

Una segunda objeción la motiva el criterio para la distribución del rédito. Como hemos visto la solución propuesta es la de aumentar el volumen de la *torta*. Pero si no se modifican las proporciones actuales, eso equivale a perpetuar —aunque a niveles más elevados— las diferencias que existen entre los trabajadores y los dadores de trabajo. Las luchas ya conocidas en pro de una más equilibrada distribución del rédito, aunque tengan su lado vituperable, principalmente si se pretenden reivindicaciones exageradas que al final resultan nocivas a toda la sociedad, tienen su parte positiva en cuanto pretenden terminar con diferencias injustificadas y que no pueden avalarse con ninguna motivación económica. Cuando el Dr. Erhard se pronuncia en contra de ese tipo de luchas, ¿pretende él perpetuar las diferencias actuales? En ese caso la solución de aumentar el volumen de la torta no es una solución más que parcial y no resuelve enteramente el problema.

La Alemania de hoy acusa todavía

desniveles que si se agudizan podrían reavivar la lucha de clases. Pero lo fundamental en este problema gira en torno a la justicia en la distribución del rédito. Hasta qué punto es lícito y equitativo, —y aún benéfico para la economía— que las ganancias fabulosas de una empresa vayan solamente a una parte limitada de sus miembros? Para no citar más que un ejemplo reciente, las Fábricas Opel han obtenido en 1958 una ganancia tal que le ha permitido acordar un dividendo del 62,5% (sesenta y dos y medio por ciento). (5)

Es cierto que la contrapartida para un aumento de salarios estriba en la posibilidad productiva que si es superada por la capacidad adquisitiva provoca la inflación y el empobrecimiento general. El medio equilibrado para proveer a una disminución del desnivel social sería una mayor participación de los trabajadores en las ganancias, por medio de acciones para impedir un aumento inadecuado de liquidez en modo tal de evitar la posibilidad de una carrera inflacionista. De este modo no se privaría al trabajador de una participación más equitativa en el producto social.

Tal vez sea esta la vía definitiva preconizada por los factores de las *Volkaktien* con las cuales un número cada vez mayor de obreros se convertiría en accionistas de las empresas en que trabajan. Este sistema ha sido sostenido por la CDU (6) para conver-

(5) Cf. Frankfurter Allgemeine Zeitung, Frankfurt, 24 de Julio 1959, p. 10.

(6) Christlich Demokratische Union (Unión Democrática Cristiana). Es interesante observar que los mayores enemigos de esta conversión de la Volkswagen en un accionariado obrero privado se opugnan por el Partido Socialista y los sindicatos que responden a sus directivas, ya que naturalmente esto sería un impedimento para una futura posible política de empresas estatales o nacionalizadas.

tir en empresa privada a la actual empresa estatal Volksmagen.

Una tercera dificultad se suscita acerca de los métodos empleados por el Dr. Erhard. No nos referimos a los agentes psicológicos para influir en la conducta de los agentes económicos, sino a los medios empleados para intervenir directamente en el mercado: derechos de aduana, limitación de importaciones, instituciones oficiales que intervienen directamente comprando o vendiendo según las necesidades para mantener precios constantes, pero que a veces ocultan un cierto proteccionismo, principalmente en el sector agrícola.

Un ejemplo concreto reciente lo tenemos en la medida adoptada con motivo de la crisis del carbón y que consistió en gravar con una nueva tarifa la importación de carbón americano a fin de impedir la competencia con la industria extractiva alemana de costos más elevados que la americana.

También con motivo de la guerra en Corea el Ministro de Economía preconizó la adopción de procedimientos que se apartan de la línea general de su teoría. El mismo lo explicaba en la Sesión del Bundestag tenida el 14 de Marzo de 1951:

"Estas bases de nuestra política económica (libre elección de la producción y del consumo) restan inalteradas.

Però si insistimos en los principios estamos dispuestos a cambiar métodos y procedimientos.

Queremos conservar la función del mercado. Pero nos damos cuenta que alguna libertad y alguna liberalidad debe ser substituída por una reglamentación planificada y racional". [128-129]

¿Llegaría el Dr. Erhard a ponerse en una línea netamente dirigista, si la necesidad lo aconseja? ¿Entonces en qué quedarían sus teorías?

Pero no estamos en condiciones de conjeturar sobre meras posibilidades. Las declaraciones que citamos más arriba muestran solamente la realidad de un hombre práctico, que sin atarse a ninguna escuela económica, conserva un eclecticismo que lo habilita para ponerse a tono con las circunstancias sin perder de vista la finalidad de la política económica. El lector juzgará si eso es o no un mérito.

Apéndice sobre

Erhard y la Argentina.

Queremos terminar estas consideraciones refiriéndonos al pensamiento de Erhard sobre nuestro país.

Dentro de una política de economía libre no caben los acuerdos bilaterales, puesto que constituyen una atadura que restringen el comercio. Erhard se esforzó por eliminar todos los acuerdos de esa naturaleza que Alemania había contraído. Así se llegó al año 1957 en que solamente persistía el bilateralismo con la Argentina. [337] Esto nos da la pauta de la opinión que Erhard pudo haberse formado sobre nuestra política económica que desde hace muchos años viene dando tumbos sin una línea metódica apoyada en una sana teoría.

Pero es más interesante constatar que ya en 1953 veía Erhard tres aspectos fundamentales que podían motivar una grave crisis. Sus palabras constituían una seria advertencia que por desgracia no fué escuchada:

"Las tendencias a la inflación son fuertes. La legislación social se multiplica cada vez más e impide el desarrollo de las empresas extranjeras. Las fábricas están sobrecargadas de personal improductivo como consecuencia de una prohibición unilateral de despido". [7]

Enumera también lo que le hacía falta a la Argentina en materia de importaciones vitales. En aquel entonces todavía se podía evitar el mal paso, que sea por deficiencias de orden político, condujo al país a una disminución del rédito con un empobrecimiento real aunque aparentemente los salarios fueron aumentada cada vez en contraposición con una productividad decreciente.

Se podría preguntar aquí cuáles son las posibilidades de éxito de una política económica argentina inspirada en los principios y enseñanzas prácticas del Dr. Erhard.

La respuesta no es fácil. En primer lugar habría que establecer claramente quiénes son los verdaderos responsables de la política económica argentina ya que a la distancia los acontecimientos de estos últimos años no han permitido ver con claridad en qué medida los encargados de la economía gozaban de libertad para hacer un ordenamiento económico sano y profícuo. Muchos sectores, que no se caracterizan generalmente por el caudal de sus conocimientos económicos, parecerían haber tenido parte importante en los continuos cambios de hombres y nombres en los sectores gubernativos económicos.

Por otra parte, como muy bien lo decía el título de un largo estudio aparecido el año pasado en el "Rheinische Merkur", titulado: *Argentinien ohne Geduld* (Argentina sin paciencia), nuestro pueblo parece poco inclinado a la paciencia y a conceder tiempo para la solución de los problemas.

Además una mal entendida democracia ha hecho que muchos problemas que deben ser estudiados con serenidad se hayan planteado con el

alboroto de reuniones de plaza nada útiles a la realidad económica del país. Tal vez muchos intereses políticos han jugado un papel preponderante acusando una falta demasiado grande de honradez, ya que no es un buen medio tratar de destronar al adversario provocando o manteniendo una situación económica caótica. A este propósito basta recordar que un hombre de la categoría de Raúl Prebisch, luego de elaborar un plan económico que podía dar resultado, fué dejado de lado simplemente porque algunos sectores estudiantiles y socialistas lo acusaron de querer hacer retroceder al país a una economía pastoril por medio de un retroceso industrial. En realidad, el Dr. Prebisch, que es una autoridad reconocida en el campo económico internacional, si en alguna cosa es opugnado por muchos colegas, de fama también internacionalmente reconocida, es por pretender, según dicen ellos, una exagerada industrialización de Latinoamérica. Y con esto ponemos punto final a este ya demasiado largo estudio.

Las enseñanzas que emergen de la actual conducción económica alemana y que pueden resumirse en los temas que hemos tocado: libertad económica sin libertinaje, estabilidad monetaria, armonía entre salarios y productividad, psicología de la vida económica y preeminencia de lo espiritual sobre lo material, pueden ser lecciones útiles siempre y cuando los argentinos estemos dispuestos a aprender y trabajar para colmar el abismo de 15 ó 20 años de atraso económico que nos separa de las naciones prósperas del mundo de hoy.

(7) LUDWIG ERHARD: *Deutschlands Rückkehr* . . . , o. c., p. 168.